Introducción

El rompecabezas

*El auge del populismo y
la polarización en el mundo*

Los observadores de todo el mundo suelen calificar de “polarizados” a países como Estados Unidos, Hungría, Turquía, Filipinas, India, Tailandia, Israel, Brasil, Venezuela, Bolivia y Ecuador. Cuando examinamos más de cerca el tipo de polarización en estos países, no solemos ver una polarización dentro de un continuo ideológico izquierda-derecha. A diferencia de la época de la Guerra Fría, cuando la polarización se daba principalmente entre la extrema izquierda y la extrema derecha, el tipo de polarización en estos países se da principalmente entre los seguidores y los detractores de Donald Trump, Viktor Orbán, Recep Tayyip Erdoğan, Rodrigo Duterte, Narendra Modi, Thaksin Shinawatra, Benjamin Netanyahu, Jair Bolsonaro, Hugo Chávez, Evo Morales y Rafael Correa. En este libro, denomino a este fenómeno global

“polarización afectiva del líder”, que se produce cuando la élite y/o la opinión pública se agrupan en los extremos según sus niveles de afecto hacia los ejecutivos dominantes.

Para explicar por qué se produce la polarización afectiva del líder en un grupo diverso de casos, que van desde Estados Unidos hasta la India, propongo estudiar los mecanismos de inclusión y exclusión populista. A diferencia de los estudiosos del populismo que asignan la etiqueta inclusiva o excluyente a determinados grupos de casos (Filc 2010; Mudde y Rovira Kaltwas- ser 2013), yo dilucido cómo los líderes populistas, independientemente de su contexto regional y de su etiqueta ideológica, incluyen simultáneamente a los miembros que están dentro de su grupo y excluyen a los que están fuera del grupo. Sostengo que la lógica binaria del populismo *siempre* conduce a diversos grados de polarización afectiva del líder. Para desarrollar y probar empíricamente este argumento teórico, me centro en tres casos bien conocidos de populismo y polarización afectiva del líder: Turquía, con Recep Tayyip Erdoğan, Venezuela, con Hugo Chávez, y Ecuador, con Rafael Correa.

Tras las elecciones locales de 2014 en Turquía, Dimitar Bechev resumió el estado de la política turca así: “Erdoğan es un líder al que se adora o se odia intensamente, y pocos quedan indiferentes” (Bechev 2014, 2). De forma similar, tras un referéndum revocatorio muy disputado en 2004 en Venezuela, Roberto Briceño-León compartió su observación de que había dos Venezuelas: “una que ama al presidente de la República [Chávez] y otra que lo odia” (Briceño-León 2005, 21). Un artículo de Reuters publicado justo después de la rebelión policial de 2010 en Ecuador, hace una observación casi idéntica: “Para muchos ecuatorianos, no hay término medio con el duro de Correa: o lo amas o lo odias” (Reuters 2010). En este libro, conceptualizo lo que Bechev, Briceño-León y Reuters describen en los contextos turco, venezolano y ecuatoriano como polarización afectiva del líder.

En la década anterior a la llegada de Erdoğan al poder, el tipo de polarización más notorio en la política turca era principalmente entre los laicos y los conservadores religiosos. Durante sus primeros años como primer ministro, los estudiosos de la democratización elogiaron a Erdoğan principalmente por adoptar un enfoque pluralista y un estilo de liderazgo no polarizador (Insel 2003; Dagi 2008). A medida que Erdoğan y el Partido de la Justicia y Desarrollo (AKP) empezaron a ganar elecciones y referendos consecutivos, esta perspectiva fue cambiando gradualmente. La década de 2010 coincidió con el creciente uso del populismo por parte de Erdoğan como estrategia política, lo que polarizó la política turca entre sus seguidores (erdoğanistas) y sus oponentes (antierdoğanistas). Durante este período, los acontecimientos de alto riesgo, incluidas las protestas del parque Gezi de 2013 y el intento de golpe de Estado de 2016, solidificaron aún más la polarización entre los erdoğanistas y los antierdoğanistas. La polarización afectiva del líder y la autocratización bajo “la Nueva Turquía” reunió a un grupo ideológicamente diverso de partidos de la oposición antierdoğanista formado por laicos, nacionalistas turcos, nacionalistas kurdos e incluso islamistas (Selçuk y Hekimci 2020). En las elecciones locales de 2019, la oposición antierdoğanista logró cierto grado de éxito en las grandes áreas metropolitanas, pero en las elecciones presidenciales de 2023 falló de nuevo en su intención de derrotar al líder populista en todo el país.

A diferencia de Erdoğan, que adoptó una estrategia populista relativamente tarde en su mandato, Chávez y Correa hicieron campaña y gobernaron como populistas durante todas sus presidencias. En Venezuela, nada más llegar al poder, Chávez reescribió la Constitución y persiguió un proyecto populista refundacional llamado “Revolución Bolivariana”. Al dominar personalmente la política venezolana durante una serie de elecciones y referendos, el liderazgo populista de Chávez polarizó rápidamente el país entre seguidores (chavistas) y opositores (antichavistas) (Álvarez 2003).

La polarización afectiva del líder ocupó el espacio público cuando ambos bandos se movilizaron unos contra otros durante acontecimientos políticos polémicos, como el intento de golpe de Estado de 2002, el paro petrolero de 2003 y el referéndum revocatorio de 2004. La severidad de la polarización afectiva del líder en Venezuela moldeó los encuentros cotidianos, las narrativas y los espacios vitales (Mallen y García-Guadilla 2017). En un entorno adverso, los opositores a Chávez a menudo hicieron el juego al populismo en el poder y reforzaron las narrativas *de nosotros contra ellos*. Bajo el sucesor designado por Chávez, Nicolás Maduro, la oposición ganó las elecciones parlamentarias de 2015, pero no pudo evitar un mayor movimiento en una dirección autoritaria y la aparición de una crisis humanitaria.

En Ecuador, Correa siguió el manual populista de Chávez y lideró la “Revolución Ciudadana” en medio de un boom petrolero sin precedentes. Al igual que su modelo venezolano, Correa reescribió la Constitución y dominó personalmente la política ecuatoriana. Mientras Correa pudo redistribuir los abundantes ingresos del petróleo entre la población, los opositores al presidente populista se mantuvieron débiles y fragmentados regionalmente (de la Torre y Ortiz Lemos 2016). Poco después de la caída de los precios del petróleo en 2014, la polarización entre sus seguidores (correístas) y opositores (anticorreístas) empezó a ocupar más espacio en la política ecuatoriana. Aunque los opositores al presidente empezaron a organizarse a nivel nacional, su movimiento (correísmo) siguió siendo el grupo más numeroso del electorado. En el período post-Correa, la polarización afectiva del líder siguió marcando la dinámica de las elecciones y los referendos (Castellanos Santamaría, Dandoy y Umpierrez de Reguero 2021). En las elecciones presidenciales de 2021, Guillermo Lasso consolidó el apoyo de los anticorreístas en la segunda vuelta y derrotó al candidato apoderado de Correa, Andrés Arauz. De los tres casos, Ecuador es el único en

donde el movimiento de un líder populista fue derrotado en las urnas y los opositores tuvieron la oportunidad de gobernar el país. Sin embargo, sin mayoría en la Asamblea Nacional, en mayo de 2023, el presidente Lasso no pudo aplicar su programa y convocó a elecciones anticipadas (*muerte cruzada*) para evitar la destitución. En las elecciones de 2023, el correísmo volvió a ser el mayor bloque de la política ecuatoriana.

Al analizar la relación entre populismo y polarización, este libro pretende hacer una contribución oportuna a la literatura. En lugar de categorizar normativamente a los actores populistas como incluyentes o excluyentes, dilucido empíricamente cómo el populismo polariza en los contextos nacionales de Turquía, Venezuela y Ecuador. Por lo tanto, una de las contribuciones clave del libro es reconocer que los líderes populistas en Europa y América Latina, a la izquierda y a la derecha del espectro ideológico, pueden ser polarizadores porque incluyen y excluyen a diferentes grupos al mismo tiempo. Más allá de estudiar a los líderes populistas en el poder, también subrayo la acción de los actores de la oposición, que pueden reforzar o mitigar la gravedad de la polarización afectiva del líder. La combinación de metodologías cualitativas y cuantitativas ayuda al lector a seguir evaluando el populismo en el poder y las respuestas al mismo en todo el mundo. En la siguiente sección, resumo el argumento principal del libro y mis aportaciones a la literatura. La tercera sección presenta mi enfoque metodológico para estudiar el populismo y la polarización afectiva del líder en Turquía, Venezuela y Ecuador. Concluyo ofreciendo una visión general del libro.

Argumento principal y aportaciones

Expongo tres argumentos principales. En primer lugar, en una era en donde la personalización de la política es cada vez más frecuente, muchos países en el mundo experimentan una polarización

afectiva sobre los líderes dominantes más que una polarización ideológica o partidista. En segundo lugar, para entender cómo se polariza la gente respecto a presidentes y primeros ministros, debemos observar cómo los líderes populistas estratégicamente incluyen a sus seguidores y excluyen a sus adversarios. En tercer lugar, los actores de la oposición podrían reforzar o mitigar la polarización afectiva del líder en función de cómo respondan a los aspectos excluyentes del populismo al poder. Permítanme ampliar brevemente cada argumento y sus aportaciones a la literatura. En el capítulo 1 expongo con más detalle el marco teórico.

Los estudiosos de la política comparada tradicionalmente han conceptualizado la polarización a lo largo de un continuo ideológico izquierda-derecha. Según este enfoque, la polarización se produce como resultado del ascenso de actores extremistas a ambos lados del espectro ideológico (Downs 1957; Sartori 1966). En los contextos europeo y latinoamericano, la polarización ideológica se asoció con el colapso del centro y la ruptura de la democracia. Ejemplos típicos son Alemania en 1933, Brasil en 1964, Grecia en 1967 y Chile en 1973 (Linz y Stepan 1978; Bermeo 2003). En los últimos años, un número cada vez mayor de académicos ha empezado a cuestionar el paradigma de la polarización ideológica y, en su lugar, ha subrayado el papel de las identidades sociales polarizadoras. En la literatura política estadounidense, el estudio de la polarización afectiva entre demócratas y republicanos se convirtió en un área emergente de investigación (Iyengar, Sood y Lelkes 2012; Mason 2015; Hetherington y Rudolph 2015). El estudio del afecto, no de la ideología, pronto se extendió al subcampo de la política comparada. En los últimos años, debates anteriormente centrados en Estados Unidos sobre la polarización afectiva y el partidismo negativo se convirtieron en una empresa global (McCoy, Rahman y Somer 2018; Gidron, Adams y Horne 2020; Wagner 2021; Haime y Cantú 2022).

Basándome en investigaciones sobre la polarización basadas en la identidad y la personalización de la política, defino la “polarización afectiva del líder” como “una situación o un proceso en donde la gente se polariza sobre sus niveles de afecto hacia los líderes dominantes”. A diferencia de la mayoría de los académicos que estudian la polarización afectiva a nivel de partido (es decir, demócratas frente a republicanos), yo me fijo en la construcción de identidades dentro y fuera del grupo vinculadas a un líder personalista (es decir, seguidores de Trump frente a opositores). Cuando la polarización afectiva del líder está presente en un país, los seguidores del líder expresan sentimientos y actitudes extremadamente positivos (es decir, agrado, confianza, amor, admiración y respeto) hacia él,¹ mientras que el otro grupo siente exactamente lo contrario (es decir, desagrado, desconfianza, odio, asco y falta de respeto).

Además de conceptualizar la polarización afectiva del líder, este libro también contribuye a la literatura sobre el populismo. Concibo al populismo como “una estrategia política mediante la cual un líder personalista busca o ejerce el poder gubernamental basándose en el apoyo directo, no mediado ni institucionalizado de un gran número de seguidores, en su mayoría no organizados” (Weyland 2001, 14). Utilizo principalmente la definición político-estratégica del populismo porque se centra en el intento de los líderes populistas de dominar su país y ejercer el poder de forma pragmática en lugar de comprometerse con una ideología política coherente. Esta elección no supone un rechazo del enfoque ideacional, que tiende a basarse en la definición de “populismo” de Mudde como “una ideología que considera que la sociedad está separada en última instancia en dos grupos homogéneos y antagónicos, ‘el pueblo puro’ frente a ‘la élite corrupta’, y que defiende que la política debería ser una expresión de la *volonté générale* (voluntad general) del pueblo” (Mudde 2004, 543). Mi principal crítica a la definición de Mudde es que el énfasis en las élites corruptas se aplica más a los actores populistas en la oposición

que a los populistas en el poder, que se convierten gradualmente en “la élite” a medida que ganan reelecciones consecutivas. A efectos de este libro, tanto si se utiliza el enfoque político-estratégico como el ideacional, Chávez, Correa y Erdoğan siempre serán categorizados como populistas.

Mi principal contribución al estudio del populismo es refinar el pensamiento dominante de que el populismo latinoamericano o de izquierda es inclusivo, mientras que el populismo europeo o de derecha es excluyente (Filc 2010; Mudde y Kaltwasser 2013; Moffitt 2015; Markou 2017). Dado que no tengo una preferencia normativa por los populistas de izquierda o de derecha, sostengo desde un punto de vista empírico que *el populismo es siempre inclusivo y excluyente, pero hacia grupos opuestos*. En otras palabras, independientemente de su etiqueta ideológica o ubicación geográfica, los líderes populistas en el poder incluyen a los miembros de su endogrupo y excluyen a los del exogrupo. Como resultado de esta inclusión y exclusión simultáneas, sostengo que los líderes populistas polarizan a sus países en dos bandos antagónicos. Los ciudadanos que reciben la inclusión simbólica, política y material expresan sentimientos muy positivos hacia el líder (es decir, peronistas, chavistas y trumpistas); los excluidos sienten exactamente lo contrario (es decir, antiperonistas, antichavistas y antitrumpistas). En los casos latinoamericanos, si el populismo de izquierda fuera sólo inclusivo, no observaríamos la polarización afectiva del líder en países como Venezuela, Ecuador y Bolivia. En ese caso, todo el mundo querría a Chávez, Correa y Morales. Del mismo modo, centrarse únicamente en el lado excluyente de los populistas de derecha no explica por qué tanta gente adora a líderes como Fujimori, Orbán, Bolsonaro, Modi, Trump, Netanyahu y Erdoğan. Asociar únicamente a los líderes populistas de derecha con la exclusión es engañoso y no es empíricamente cierto porque millones de ciudadanos se sienten realmente incluidos por su discurso y sus acciones.

La tercera aportación teórica del libro consiste en estudiar a los actores de la oposición en el contexto de la polarización afectiva del líder. Dado que el libro trata de líderes populistas en el poder, es importante comprender el papel de los partidos, movimientos y otros actores de la oposición a la hora de desarrollar estrategias e intentar coordinarse contra un adversario común. A diferencia de los casos de Europa Occidental, donde los propios partidos populistas suelen formar parte de la oposición, en Turquía, Venezuela y Ecuador, los líderes populistas gobernaron sus respectivos países al menos durante una década. Por tanto, estos tres casos ofrecen una perspectiva única desde la cual estudiar la evolución de la política de oposición. Con este enfoque, pretendo contribuir a la literatura emergente sobre los opositores del populismo, pero también el autoritarismo (Gamboa 2017; Wuthrich e Ingleby 2020; Cleary y Öztürk 2020; Somer, McCoy y Luke 2021). Mi comparación interregional de la oposición es una contribución importante a esta literatura emergente, ya que la mayoría de los estudios se centran en estas dinámicas en un solo país o región. De este modo, el libro amplía mi trabajo anterior sobre la oposición turca en un contexto más amplio (Selçuk, Hekimci y Erpul 2019; Selçuk y Hekimci 2020).

Desde un punto de vista empírico, mi objetivo es ofrecer una perspectiva novedosa para estudiar la política turca, venezolana y ecuatoriana. La experiencia turca con el populismo difiere de aquella de los partidos populistas de extrema derecha en Europa, que rara vez tienen la oportunidad de gobernar el país. Aparte de los casos húngaro y polaco en Europa del Este, no hay muchos casos de populismo al poder en las vecindades de Turquía. Debido a la ubicación única de Turquía en Oriente Medio y el sur de Europa, no es una coincidencia que muchos estudios sobre el populismo en Turquía sean estudios de un solo caso (Baykan 2018; Yabancı 2020; Elçi 2022). En ese sentido, comparar Turquía con las experiencias latinoamericanas de populismo en el poder es prometedor. Además

de mi trabajo anterior sobre el populismo (Selçuk 2016), Aytaç y Öniş (2014) compararon el populismo de derecha en Turquía con el populismo de izquierda en Argentina. En su tesis doctoral, Sözen (2010) realizó un estudio comparativo entre el kemalismo y el peronismo. Esta selección de casos interregionales también me permite poner a prueba mi teoría en múltiples contextos culturales e históricos. Dado que Venezuela y Ecuador suelen compararse entre sí o con otros países de la región andina (Weyland 2013; Mazzuca 2013; de la Torre 2017), añadir un caso no latinoamericano me ayuda a controlar la etiqueta socialista, una economía basada en los recursos y un legado colonial a la hora de hacer afirmaciones sobre los mecanismos de inclusión y exclusión del populismo en el contexto de la polarización afectiva del líder. En general, mi selección de casos interregionales utiliza los diseños de sistemas más similares (Venezuela y Ecuador) y más diferentes (Turquía) al mismo tiempo.

Metodología

Para estudiar a los líderes populistas en el poder y a sus oponentes me he basado en múltiples metodologías. Para medir el grado de polarización a nivel de opinión pública, utilizo diversas fuentes de datos. En el caso de Turquía, me baso en los datos abiertos al público de los Estudios Comparativos de Sistemas Electorales (CSES) (2011 y 2018) y en la Encuesta Mundial de Valores (EMV) (2018). También utilizo datos de encuestas que obtuve personalmente de una reputada empresa de investigación de opinión pública en Turquía, KONDA (2013 y 2018). En el caso turco con Erdoğan, para medir el grado de la polarización afectiva del líder, analizo la distribución de las respuestas a las escalas de agrado/desagrado, confianza/desconfianza y sinceridad/desinceridad. Para Venezuela, utilizo datos de las encuestas Latinobarómetro (2000-2007) y del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) (2007-12). En esas encuestas,

como medida de la polarización afectiva del líder, examino las distribuciones de la confianza en el presidente Chávez. Para Ecuador, utilizo la encuesta de 2013 de la Encuesta Mundial de Valores y también las sucesivas oleadas de los datos de LAPOP (2008-16). En los tres países, también examino las distribuciones de las escalas de autoidentificación izquierda/derecha para comparar el grado de la polarización afectiva del líder con la polarización ideológica. Más allá de la medición descriptiva de la polarización, realizo análisis bivariados y multivariados para hallar los grados de polarización sobre la satisfacción con la democracia, las evaluaciones de la economía y las percepciones de la corrupción, entre otros indicadores, en los tres países. Aunque la selección de casos interregionales dificulta la elaboración de medidas estándar, la disponibilidad de datos de la Encuesta Mundial de Valores para Turquía y Ecuador proporciona una base para comparar esos dos países. Las sucesivas oleadas de LAPOP facilitan también la comparación empírica entre Venezuela y Ecuador.

Para desentrañar la naturaleza inclusiva y excluyente del populismo, realizo un análisis cualitativo del contenido de los discursos de Erdoğan, Chávez y Correa. Como subconjunto de sus discursos disponibles para el público, analizo específicamente las reuniones de *muhtares*, *Aló Presidente* y *Enlace Ciudadano*, respectivamente, eventos televisados que los tres líderes populistas inventaron para llegar directamente a la gente de forma regular. *Aló Presidente* y *Enlace Ciudadano* son ejemplos bien conocidos de programas de televisión semanales en los que Chávez y Correa viajaban a diversas partes del país y discutían los acontecimientos actuales ante un público en vivo.

En el caso venezolano, Chávez utilizó con éxito *Aló Presidente* para cultivar un vínculo afectivo con sus seguidores. Originalmente, *Aló Presidente* era un programa de radio, en el que Chávez respondía a las llamadas telefónicas de la gente común y les ayudaba a resolver

sus problemas. Luego, se convirtió en un programa de televisión, donde el presidente hacía anuncios importantes, atacaba a la oposición y promovía su liderazgo populista (Frajman 2014). Del mismo modo, Correa utilizó *Enlace Ciudadano* como plataforma para propagar los logros de la Revolución Ciudadana y desacreditar a los medios de comunicación críticos y a la oposición. Para promocionar las zonas periféricas del país ante una audiencia nacional, cada episodio incluía un breve vídeo sobre el lugar y las actuaciones de artistas locales (Burbano de Lara 2020).

En lugar de llevar el centro a la periferia, las reuniones de *muhtares* tuvieron lugar en el complejo presidencial de Ankara, donde Erdoğan se reunía con los jefes electos de barrios y pueblos conocidos como “*muhtares*”. Dado que Erdoğan se limitaba a leer del apuntador, las reuniones de *muhtares* no pueden clasificarse estrictamente como un programa de televisión.² No obstante, yo diría que son singularmente populistas porque reúnen a los cargos electos más bajos y más altos de la política turca, ambos elegidos directamente por el pueblo sin ninguna afiliación partidista. En varias reuniones, Erdoğan conceptualizó a los *muhtares* como representantes puros y humildes del pueblo frente a una élite que los desprecia. Afirmando ser la encarnación del pueblo, Erdoğan incluso se llamó a sí mismo “el *Muhtar* de Turquía”. Al igual que los programas de televisión semanales en Venezuela y Ecuador, las reuniones de *muhtares* son una forma innovadora de comunicarse directamente con los seguidores del líder populista y de dominar personalmente la agenda política. A pesar de su formato similar, que yo sepa no existe ningún estudio que analice de manera sistemática tanto los programas de televisión de Chávez como los de Correa en el contexto del populismo y la polarización. Del mismo modo, las investigaciones existentes sobre las reuniones de *muhtares* son estudios monográficos sobre el caso turco (Ülgül 2018; Tepe 2022). A continuación, en primer lugar, describo cómo recopilé los datos de

los discursos en cada país, y luego detallo mi análisis de contenido cualitativo utilizando la rúbrica.

El sitio web oficial de la Presidencia turca contiene una lista de los discursos públicos de Erdoğan y sus transcripciones completas, incluidas las reuniones de *muhtares* (Türkiye Cumhuriyeti Cumhurbaşkanlığı 2023). Extraje un total de 469 discursos del sitio web que abarcan un periodo de cinco años entre la toma de posesión de Erdoğan, en agosto de 2014, y las elecciones locales de marzo de 2019. De los 469 discursos, 47 son las reuniones de *muhtares*.³ Alrededor del 75 por ciento de las reuniones de *muhtares* tuvieron lugar durante un periodo en donde el presidente Erdoğan no era ni miembro oficial del partido ni su líder. Por lo tanto, hasta el referéndum de abril de 2017, los *muhtares* no partidistas se convirtieron en una audiencia habitual para el presidente, que no podía asistir legalmente a las reuniones del AKP (Partido de la Justicia y Desarrollo). Dado que las reuniones de *muhtares* se hicieron menos habituales tras la reincorporación de Erdoğan al partido gobernante, a partir de mayo de 2017, también analicé los discursos televisados de Erdoğan dirigidos al grupo parlamentario del AKP⁴ y a otros públicos partidistas. En su totalidad, el núcleo de mi muestra incluye las transcripciones de setenta y cinco discursos televisados. Además de un análisis detallado de esos discursos, conservé los 469 discursos de la muestra más amplia (véase el apéndice 1), lo que me permitió realizar búsquedas específicas de palabras clave de acuerdo con la rúbrica que explico a continuación.

De los tres casos, el proceso de recopilación de datos para Venezuela es el más sencillo. Las transcripciones completas de *Aló Presidente* están disponibles en el sitio web del Instituto de Altos Estudios del Pensamiento del Comandante Supremo Hugo Rafael Chávez Frías (2023). El sitio web oficial del gobierno contiene las transcripciones completas de los 378 episodios desde mayo de 1999 hasta enero de 2012. Para analizar el contenido de los episodios, creé

una muestra representativa y extraje cada 7° episodio. La muestra actual incluye los episodios 1°, 8°, 15°, 22°, y así sucesivamente. Por lo tanto, los cuatro últimos episodios de mi muestra son el 358°, el 365°, el 372° y el 378°. Incluí el episodio 378 porque es el último de *Aló Presidente*. En total, analicé detenidamente cincuenta y cinco episodios en un periodo de trece años (véase el apéndice 2). La disponibilidad de transcripciones completas a lo largo del tiempo también me permitió hacer búsquedas de palabras clave, utilizando NVivo, y observar qué palabras (“socialismo”, “revolución”, “oligarquía”, etc.) se hicieron más frecuentes durante ciertos periodos.

En comparación con Turquía y Venezuela, fue relativamente difícil analizar las sabatinas semanales de Correa, *Enlace Ciudadano*. No existe ningún sitio web de acceso público que contenga las transcripciones de los 523 episodios.⁵ Sin embargo, la mayoría de los episodios se pueden ver en YouTube, lo que facilitó relativamente el análisis de su contenido a lo largo del tiempo. Dado que transcribir 523 episodios de tres horas sería una tarea titánica, decidí estudiar una muestra representativa del programa y crear informes sobre los episodios elegidos. Esta vez, elegí uno de cada veinte episodios y los localicé en YouTube. Empecé con el primer episodio en enero de 2007 y vi un total de veintiocho episodios hasta mayo de 2017 (véase el apéndice 3). Con la ayuda de mi asistente de investigación, analicé ochenta y nueve horas de metraje. Debido a esta selección aleatoria, la muestra⁶ incluía los episodios 160, 180, 200, 220 y 240, por ejemplo. Cuando llegué al episodio 520, en lugar de terminar ahí la muestra, vi también el episodio 523, el final de las sabatinas semanales de Correa. El número de episodios analizados puede parecer bajo, pero dediqué más tiempo a recopilar y analizar los discursos del caso ecuatoriano en comparación con Turquía y Venezuela. La disponibilidad de las secuencias de vídeo también permite observar imágenes visuales que no están presentes en una transcripción escrita. Dado que la muestra abarca la totalidad de la presidencia de

Correa, confío en que el análisis de veintiocho episodios de varios años sea suficiente para identificar temas recurrentes y dinámicas cambiantes de inclusión y exclusión populista entre 2007 y 2017.

Para averiguar si los líderes populistas incluyen y excluyen simultáneamente, creé una rúbrica antes de profundizar en los discursos televisados de Erdoğan, Chávez y Correa. En su estudio sobre el populismo, Hawkins (2009) ideó una rúbrica para evaluar de forma holística el grado de populismo en los discursos de presidentes, primeros ministros y líderes de partidos. El objetivo de la rúbrica de Hawkins es determinar si un líder es *populista* o *pluralista*. Basándose en las evaluaciones de múltiples codificadores, cada político recibe una puntuación de populismo que oscila entre 0 y 2. Según la Global Populism Database (Hawkins et al. 2019), Erdoğan recurrió cada vez más al populismo⁷ y su puntuación aumentó gradualmente de 0,1 (2003-7), a 0,9 (2007-14), y luego a 1,5 (2014-18). Entre los dos casos sudamericanos, Chávez fue codificado sistemáticamente como populista con una puntuación de 1,9 (1999-2007) y 1,8 (2007-13). En la misma base de datos, el grado de populismo de Correa obtuvo una puntuación de 1,3 (2007-9), 1,7 (2009-13) y 1,5 (2013-17). Dado que la media de toda la muestra es de 0,3, los resultados de Hawkins sobre Erdoğan, Chávez y Correa justifican aún más mi selección de casos.

A diferencia de la rúbrica cuantitativa de Hawkins, que asigna una puntuación de populismo a cada líder, mi rúbrica cualitativa pretende descubrir la dinámica de la inclusión y la exclusión populistas. La rúbrica que he creado utiliza tanto el razonamiento deductivo como el inductivo. El conocimiento teórico del populismo y de sus manifestaciones en múltiples partes del mundo me ayudó a desarrollar indicadores de inclusión simbólica, exclusión simbólica, inclusión política e inclusión material.⁸ En el capítulo 1, detallo los fundamentos teóricos y empíricos de cada indicador de inclusión y exclusión. En esta sección, me limitaré a enumerar en las

tablas cada indicador para que el lector se haga una idea de lo que buscaba en los discursos de Erdoğan, Chávez y Correa. Aunque me centré en tres países, la rúbrica debería ser aplicable para estudiar a líderes populistas en otros contextos. Los indicadores que utilicé para crear informes sobre cada discurso o episodio se encuentran en las tablas I.1 a I.4.

Tabla I.1. Indicadores de inclusión simbólica

Utilizar frases inclusivas para describir a los seguidores o a los incondicionales
Hacer énfasis en los orígenes humildes como miembro del pueblo auténtico
Mencionar una pena de prisión pasada como ejemplo de sufrimiento para el pueblo
Jactarse de ser el padre fundador de un nuevo país
Resucitar figuras, acontecimientos y aniversarios históricos olvidados
Conmemorar acontecimientos fundacionales, míticos y traumáticos
Cambiar nombres de monumentos, ciudades y otros lugares clave
Hacer referencias nostálgicas a “los buenos tiempos” o a la época dorada del país
Crear un atuendo auténtico y arraigado en la tradición
Usar determinados lemas, eslóganes, signos, lenguaje coloquial, colores, apodos, canciones e himnos.
Sacralizar al movimiento populista a través de símbolos religiosos
Apelar a declaraciones antiimperialistas, antiamericanistas, antieuropeas, antioccidentales y antiisraelíes
Conceptualizar a los marginados más allá de los límites inmediatos del Estado

Tabla I.2. Indicadores de exclusión simbólica

Usar frases excluyentes para describir a los oponentes
Atacar, insultar, deshumanizar y securitizar a los oponentes
Retratar la época anterior como un periodo de inestabilidad, desastre, caos, etc.
Culpar a los oponentes de golpes militares, crisis económicas y otros acontecimientos traumáticos.
Asociar a la oposición con conspiraciones y gobiernos extranjeros
Sacar a relucir las raíces autoritarias de los partidos de la oposición “supuestamente democráticos”.

Tabla I.3. Indicadores de inclusión política

Establecer mecanismos de participación de abajo para arriba
Organizar concentraciones masivas y pronunciar discursos en los balcones
Conceder el derecho de voto a los más jóvenes o a los ciudadanos residentes en el extranjero
Pretender construir una democracia de primera clase, avanzada o participativa
Contramovilización de seguidores frente a golpes de Estado, levantamientos y protestas de la oposición
Aumentar la frecuencia de elecciones, referendos y plebiscitos
Aumentar la participación electoral
Permitir la recogida de firmas con fines electorales
Mencionar las encuestas de opinión pública para ilustrar su popularidad
Convocar a una asamblea constituyente y aprobar una nueva constitución
Levantar las prohibiciones y restricciones políticas existentes
Aumentar la representación de mujeres, minorías étnicas o raciales y jóvenes
Cooptar sindicatos, organizaciones de mujeres, periodistas y académicos favorables al gobierno.

Tabla I.4. Indicadores de inclusión material

Mostrar buenos resultados macroeconómicos, crecimiento del PIB
Reducir la pobreza, el desempleo, la inflación, la desigualdad y la delincuencia
Redistribuir los ingresos procedentes de los recursos naturales
Establecer nuevos programas sociales, transferencias monetarias condicionadas y ayudas monetarias directas para personas con discapacidad, mujeres, ancianos y jóvenes.
Aumentar el acceso a la sanidad, la educación, la vivienda, los alimentos subvencionados, la electricidad, el gas natural, Internet de alta velocidad y otros servicios sociales.
Construir hospitales, escuelas, autopistas, puentes, túneles, ferrocarriles, aeropuertos, metros, estadios, mezquitas, iglesias, parques, alcantarillas, presas, centrales eléctricas y otros proyectos de obras públicas.
Aumentar las oportunidades de empleo público y distribuir esos puestos entre los seguidores
Ofrecer dinero, bienes y servicios a los votantes
Crear una clase empresarial progubernamental

En la rúbrica que desarrollé, descarté a propósito indicadores sobre exclusión política y material. En sus discursos públicos, los líderes populistas son bastante abiertos sobre a quién excluyen simbólicamente, ya que les ayuda a construir los límites necesarios entre el endogrupo y el exogrupo. Por otro lado, se niegan a reconocer la forma cómo también excluyen a los oponentes política y materialmente. En el plano político, los líderes populistas tienden a considerar su gobierno como la verdadera expresión de la democracia y rechazan las acusaciones de autoritarismo. En el plano material, una vez más, los líderes populistas se presentan a sí mismos como servidores de todos los ciudadanos independientemente de su afiliación y antecedentes. Por lo tanto, para revelar la dinámica de la exclusión política y material, fui más allá de los discursos y me basé en una combinación de fuentes secundarias e indicadores pertinentes del Proyecto Variedades de Democracia (V-Dem).

Como medidas de exclusión política, me fijé principalmente en cómo los líderes populistas limitaban la capacidad de sus oponentes para impugnar su gobierno. Así, para cada país, la literatura secundaria sobre retroceso democrático y autocratización sirvió de base a mi análisis cualitativo. Para conocer mejor la dinámica de la exclusión política, también examiné los siguientes índices del Proyecto Variedades de Democracia: democracia liberal, libertad académica, libertades civiles, elecciones limpias, núcleo de la sociedad civil, responsabilidad horizontal, restricciones judiciales al ejecutivo, restricciones legislativas, presidencialismo y estado de derecho. Para cada índice, analicé las tendencias a lo largo del tiempo y los cambios tras acontecimientos clave, como intentos de golpe de Estado, protestas y aprobación de leyes restrictivas. También utilicé estos indicadores para comparar el grado de exclusión política en Turquía, Venezuela y Ecuador.

En cuanto a la exclusión material, me fijé en cómo los líderes populistas negaban a sus oponentes la igualdad de acceso a los

recursos en forma de prácticas clientelistas. Aunque el clientelismo no es un componente esencial del populismo, los líderes populistas en el poder a menudo limitan la financiación a los alcaldes o gobernadores de la oposición, despiden a los empleados públicos que se identifican con la oposición y participan en intercambios particularistas que favorecen a un grupo en perjuicio del otro. Además de la literatura secundaria sobre clientelismo y rentismo, me basé en los siguientes indicadores del Proyecto Variedades de Democracia para evaluar el grado de exclusión material: acceso a los servicios públicos por grupo político, acceso a las oportunidades de negocio estatales por grupo político, acceso a los puestos de trabajo estatales por grupo político, índice de clientelismo, compra de votos electorales, bienes particularistas o públicos, índice de corrupción del régimen y administración pública rigurosa e imparcial. Del mismo modo, estos indicadores facilitan la comparación transnacional e interregional de la exclusión material.

Por último, para estudiar a los opositores de los líderes populistas en Turquía, Venezuela y Ecuador, utilizo estudios de caso para identificar sus discursos, estrategias y acciones a lo largo del tiempo. Para evaluar a los actores de la oposición en los tres países, me baso en una combinación de fuentes primarias y secundarias en inglés, español y turco.

En resumen, este libro estudia a los líderes populistas y a sus oponentes mediante metodologías cualitativas y cuantitativas. Antes de presentar el marco teórico en detalle, la siguiente sección ofrece una visión general del libro.

Esbozos de los capítulos

El capítulo 1 desarrolla el marco teórico del libro. La primera sección distingue la polarización ideológica y afectiva, y conceptualiza la polarización afectiva del líder como una modalidad de esta

última cuando la élite y/o la opinión pública se polarizan en torno a los niveles de afecto hacia los líderes dominantes. Los seguidores del líder expresan sentimientos y actitudes extremadamente positivos (es decir, agrado, confianza, amor, admiración y respeto) hacia él, pero los miembros del otro grupo sienten exactamente lo contrario (es decir, desagrado, desconfianza, odio, asco y falta de respeto). Para explicar la aparición de la polarización afectiva del líder en medio de la personalización de la política, la segunda sección se centra en los mecanismos del populismo de inclusión y exclusión. A diferencia de los estudios que categorizan el populismo como inclusivo o excluyente, yo sostengo que los populistas de todo el mundo son simultáneamente inclusivos y excluyentes hacia los miembros del endogrupo y el exogrupo. Detallo este argumento teórico utilizando ejemplos de figuras populistas de Europa, América Latina, África y Asia. En la sección dedicada al populismo, amplíe la rúbrica que creé para analizar el contenido de los discursos televisados de Erdoğan, Chávez y Correa. La tercera sección examina el papel de la oposición al responder a la polarización afectiva del líder. Se analizan las estrategias, los discursos y las acciones de los actores de la oposición que refuerzan o mitigan la polarización afectiva del líder.

El capítulo 2 se centra en la dinámica de la polarización en Turquía, Venezuela y Ecuador. Partiendo del marco teórico, vuelvo a centrarme en la polarización afectiva del líder como una forma de polarización afectiva que estudia los sentimientos de agrado, confianza y de otro tipo, así como las actitudes hacia los jefes ejecutivos dominantes, en lugar de hacia los partidos políticos. Argumento que Turquía bajo Erdoğan y Venezuela bajo Chávez exhiben casos prototípicos de polarización afectiva del líder, pero con una variante más moderada en Ecuador. Para demostrar y medir los niveles de polarización, discuto estudios existentes y analizo datos de encuestas. En el caso turco, subrayo el uso de la polarización por parte de Erdoğan como estrategia política que le ha ayudado a consolidar

su propia base a costa de enemistarse con otras. Luego, utilizando datos de encuestas, ilustro cómo el público turco se polarizó en torno a los niveles de (des)agrado hacia Erdoğan y a encontrarlo (in)sincero. En los casos venezolano y ecuatoriano, muestro cómo las distribuciones de (des)confianza en Chávez y, en menor medida, en Correa se agrupan en ambos extremos del espectro y no en el centro. En los tres casos, también comparo estos resultados con las distribuciones de ideología de izquierda/derecha, que tienden a mostrar un patrón más centrista que las distribuciones mayoritariamente bimodales de afecto. Al final de la sección de cada país, realizo pruebas de diferencia de medias y regresiones lineales para explorar más a fondo el grado de polarización sobre la democracia, las evaluaciones económicas, la corrupción, el clientelismo y otros intercambios materiales.

Para explicar la polarización afectiva del líder, los capítulos 3, 4 y 5 analizan la naturaleza inclusiva y excluyente del populismo hacia los miembros del endogrupo y el exogrupo. El capítulo 3 se centra en el uso simultáneo por parte de Erdoğan del populismo de inclusión hacia sus seguidores y del populismo de exclusión hacia sus oponentes. Utilizando la rúbrica que desarrollé para el análisis de contenido, este capítulo se basa principalmente en los discursos del presidente Erdoğan entre las elecciones presidenciales de 2014 y las elecciones locales de 2019. Entre los discursos, hago hincapié en las reuniones de *muhtares*, las reuniones televisadas de Erdoğan con los jefes de barrios y pueblos elegidos popularmente, que ejemplifican a la perfección su liderazgo populista. Al igual que los próximos capítulos sobre Venezuela y Ecuador, el capítulo consta de tres secciones principales, en las que presento el populismo de Erdoğan desde la perspectiva de la inclusión y la exclusión simbólica, política y material. Argumento que los ciudadanos que reciben la inclusión simbólica, política y material tienden a ver a Erdoğan como el padre fundador de la “Nueva Turquía”, la

encarnación de la voluntad nacional y el proveedor de beneficios materiales concretos. Por el contrario, los detractores sometidos al aspecto excluyente del populismo de Erdoğan lo perciben como un líder que insulta constantemente a sus oponentes, dirige el país en una dirección autoritaria y les niega la igualdad de acceso a bienes y servicios tangibles. Además del análisis cualitativo del contenido de las reuniones de *muhtares* y otros discursos televisados, avanzo en este argumento recurriendo a estudios sobre populismo, regímenes híbridos y clientelismo en la política turca.

El capítulo 4 se centra en la Venezuela de Chávez, posiblemente el caso más conocido de la polarización afectiva del líder en América Latina. En lugar de categorizar a Chávez como un líder populista incluyente o excluyente, subrayo su estrategia polarizadora, pero gratificante que incluyó a propósito a un determinado segmento de la población y excluyó a otros. Como resultado de la inclusión y la exclusión simultáneas, identifiqué dos percepciones igualmente dominantes de Chávez en el imaginario popular. Como líder de la Revolución Bolivariana, promotor de la democracia participativa y redistribuidor de los abundantes ingresos del petróleo, el Chávez incluyente empoderó a los grupos históricamente desfavorecidos de la sociedad, pero el Chávez excluyente trató a sus oponentes como enemigos del pueblo, inclinó el campo de juego político en su contra y negó a los miembros del grupo desfavorecido la igualdad de acceso a las rentas del petróleo. Como en el caso de Turquía, la coexistencia de dos versiones completamente diferentes del líder populista explica la aparición y perdurabilidad de dos versiones de Venezuela: la que amaba a Chávez y la que lo odiaba. Para desentrañar el populismo inclusivo y excluyente de Chávez a nivel simbólico, político y material, me baso en el análisis cualitativo de contenido del programa semanal de televisión de Chávez, *Aló Presidente*, desde 1999 hasta 2012. Apoyo los hallazgos empíricos sobre inclusión y exclusión con evidencia secundaria de la literatura sobre la política venezolana,

con un énfasis particular en el populismo, la democracia participativa y la economía política del petróleo.

El capítulo 5 contiene mi segundo estudio latinoamericano del populismo de inclusión y exclusión: Ecuador bajo la presidencia de diez años de Correa. Al igual que sus homólogos turco y venezolano, Correa ejemplificó tanto el populismo inclusivo como el excluyente y polarizó el espectro político entre *correístas* y *anticorreístas*. Como resultado del populismo inclusivo de Correa, *los correístas* veían al presidente como el líder de la Revolución Ciudadana, que abrió nuevas vías de participación política y creó programas sociales para grupos estructuralmente marginados. Por el contrario, la vertiente excluyente del populismo de Correa alimentó a los *anticorreístas*, que llamaron la atención sobre la actitud de confrontación del presidente hacia ellos, la criminalización de la oposición y su implicación en escándalos de corrupción. Argumento que el uso del populismo inclusivo y excluyente como estrategia política benefició a Correa para consolidar a sus seguidores, especialmente durante el auge del petróleo. Dado que los opositores al presidente se mantuvieron débiles y fragmentados, Correa cultivó un grupo considerable de seguidores en todo el espectro ideológico, lo que le ayudó a dominar la política ecuatoriana como líder populista. En consonancia con las conclusiones cuantitativas del capítulo 2, sostengo que el lado excluyente de Correa y la polarización se hicieron más salientes en los últimos años de su presidencia, coincidiendo con el final del boom del petróleo. En comparación con Turquía y Venezuela, los grados de autocratización y clientelismo en Ecuador también fueron menos severos, lo que se tradujo en menores niveles de la polarización afectiva del líder. Llegué a estas conclusiones empíricas analizando el contenido del programa semanal de televisión de Correa, *Enlace Ciudadano*, e incorporé al capítulo los estudios existentes sobre populismo, autoritarismo y posneoliberalismo.

En el capítulo 6, examino el papel de la oposición en la respuesta a la polarización afectiva del líder. En Turquía, Venezuela y Ecuador, la oposición está formada por un grupo diverso de actores que tienen pocas cosas en común, aparte de su intensa aversión a los líderes populistas. En este capítulo comparativo, analizo los discursos, estrategias y acciones de los antierdoğanistas, antichavistas y anticorreístas. La primera sección muestra que, durante el mandato de Erdoğan como primer ministro, los partidos de la oposición le hicieron el juego y reforzaron los límites dentro y fuera del grupo de la polarización afectiva del líder. Después de que Erdoğan se convirtiera en presidente, en medio de una creciente división entre democracia y autoritarismo, la oposición participó en múltiples formas de coordinación y tuvo cierto éxito a la hora de mitigar la polarización. En Venezuela, los opositores a Chávez optaron inicialmente por enfrentarse al presidente por todos los medios posibles, incluido un intento de golpe de Estado y una huelga petrolera. Tras una década de fracasos, la oposición persiguió un conjunto alternativo de estrategias destinadas a contrarrestar la polarización afectiva del líder de forma más eficaz y coherente. La tercera sección del capítulo examina tanto a los opositores de derecha como a los de izquierda de Correa, que lucharon por contrarrestar la Revolución Ciudadana en medio de un boom petrolero sin precedentes. Los *anticorreístas*, fragmentados ideológica, organizativa y regionalmente, sólo cobraron cierto impulso tras la caída de los precios mundiales del petróleo y las movilizaciones sostenidas contra el autoritarismo y la corrupción.

El capítulo 7 resume mis aportaciones teóricas y empíricas al estudio de la polarización, el populismo y la oposición. Siguiendo el orden de mi marco teórico, discuto la utilidad de la polarización afectiva del líder como concepto para estudiar Turquía, Venezuela y Ecuador, pero también para otros países en los que los jefes de gobierno dominantes polarizan el espectro político entre seguidores

y opositores. A continuación, me centraré en las conclusiones comparativas de los tres países sobre el populismo de inclusión y exclusión. Mi análisis sirve como discusión interregional de las conclusiones de los estudios de caso de los países. A continuación, vuelvo a exponer cómo los actores de la oposición en los tres países reforzaron y mitigaron la polarización afectiva del líder. Y, por último, exploro cómo se aplicaría el marco teórico a países más allá de los tres estudios de caso que presento.

Concluyo el libro analizando las limitaciones y las posibles áreas de investigación futura.